

Se quedó solo, pero se mantuvo en la fidelidad a unos maestros que le educaron para que fuera creativo, riguroso y diferente. Sufrió las tensiones que han acompañado siempre a los inconformistas. Fue solidario al legado que recibió de investigadores solitarios de su tiempo de quienes desconocemos sus nombres pero que contribuyeron a plasmar una sensibilidad que arraigó en su universidad y que vería la luz unos siglos más tarde.

En medio de la soledad sintió la comprensión de un Papa, Clemente IV, que le animó a escribir su proyecto pero que no vio con claridad el modo y el tiempo de apoyar su propuesta de reforma metodológica.

Todavía, cuando todos le creían intelectualmente acabado y físicamente viejo, publicó su *Compendium studii theologiae* (1292) en donde vuelve a proponer y defender los ideales científicos de su vida.

Fue libre como persona y reclamó la libertad de investigación, aunque esto le supuso rechazos. Pero en medio de las dificultades conservó su entusiasmo apasionado en la búsqueda de sus dos grandes amores: Dios y la ciencia.

MUNDO RURAL

Cristianos inmersos en el mundo al servicio del Reino de Dios

Reflexiones a propósito del análisis sobre la presencia de los militantes del Movimiento Rural Cristiano en las plataformas

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

Jesús Jaime Navarro

El reciente Congreso de Apostolado Seglar (Madrid, noviembre de 2004) hacía una llamada a una “urgente presencia” social de los cristianos. En la 3ª Ponencia: “Llamada a la misión” se decía: “Es necesario combatir la tentación de sucumbir a una estrategia acomplejada de repliegue... Es necesaria la participación en la vida social y pública.... La actitud cristiana no consiste en el repudio del mundo y en la pura retirada. El cristiano no puede despreciar la obra del Creador... los cristianos debemos estar en el mundo y actuar en él. (...) El cristianismo no puede quedar reducido en la intimidad de la conciencia sino que debe contagiar e impregnar la vida personal y social. Y más hoy cuando nos amenaza la “privatización” de la fe y la imposición de unas nuevas catacumbas ideológicas”.¹

Desde sus inicios el Movimiento Rural Cristiano tiene como objetivo formar militantes que vivan la fidelidad a Jesucristo y al mundo rural. Hombres y mujeres conscientes y críticos, creyentes en Jesucristo, encarnados en el pueblo y comprometidos en los problemas y en las plataformas de los pueblos. Quiere ayudar a los militantes a unir fe y vida, a superar la actitud bastante difusa de disociar la fe profesada, celebrada y vivida en la comunidad eclesial y la vida cotidiana de familia, de trabajo, de relaciones con otras personas en el marco del pueblo..., en la línea que marcaba el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, 43; de superar “el divorcio entre la fe y la vida diaria”

A lo largo de sus más de 50 años de existencia ha animado a sus militantes al compromiso en la sociedad, a ser levadura en la masa, a insertarse y encarnarse en

¹ Sánchez Cámara, Ignacio: *Llamada a la misión* Tercera Ponencia del Congreso de Apostolado Seglar, Madrid 2004.

los ambientes y allí vivir su fe dando testimonio. Ha sentido la necesidad y ha tratado de vivir allí donde se van forjando la sociedad, el hombre y la mujer del mañana, donde se va fraguando el futuro de nuestros pueblos.

En la Asamblea de 2003 el Movimiento Rural Cristiano (MRC) se propuso hacer un estudio en profundidad sobre el papel actual de los militantes en las plataformas, con la pretensión de revisar nuestra presencia (nuestro compromiso transformador) en las distintas plataformas existentes en el mundo rural. El objetivo venía expresado así: "Replantearse el papel actual de los militantes en las plataformas desde el análisis crítico". Este trabajo ha sido realizado a lo largo del bienio 2003-2005, desde octubre de 2003 hasta junio de 2005.

No solo queríamos saber dónde estamos, en qué plataformas estamos, sino cómo estamos, cómo es la calidad de nuestra presencia, cuál es la aportación que como movimiento de iglesia aportamos.

1. Plataformas donde está el Movimiento Rural Cristiano

En un primer momento se trató de ver en qué plataformas estamos los militantes rurales.

Las respuestas de 8 diócesis² nos sirven para presentar los datos. La recogida de estos no ha sido uniforme. No son datos estadísticos, pero sí ofrecen un panorama bastante orientador. También hay que decir que son respuestas dadas por militantes de un movimiento con conciencia de su opción por estar inmersos en la realidad social. Si se quieren extrapolar estos datos al resto de los miembros de las parroquias rurales habrá que pensar que la gran mayoría de los fieles cristianos no tienen esa conciencia.

Fijándonos en los datos que aportan las diócesis, podemos señalar que:

- los militantes rurales están presentes en 32 plataformas locales de carácter eclesial: están presentes (de mayor a menor) en el Movimiento Rural Cristiano, en Catequesis, en Liturgia, en Manos Unidas, en el Consejo Pastoral

- igualmente están presentes en 32 plataformas de carácter social, siendo la presencia más numerosa en Asociaciones de Mujeres, en asociaciones de Padres y Madres, de Jubilados y de vecinos, de inmigrantes y drogodependencias...

² Las Diócesis que aportan sus respuestas son: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Huesca, La Rioja, Málaga, Toledo y Zaragoza.

- están presentes en 13 plataformas locales de carácter cultural, siendo las más numerosas las Asociaciones Deportivas, Culturales y de Jóvenes, a la par que las musicales (Coros, Bandas, Rondallas...).

- están presentes en 15 plataformas locales de trabajo, mayoritariamente cooperativas agrícolas

- en 10 plataformas sindicales: CC.OO, UGT, ASAJA, COAG, UPA...

- en 8 plataformas políticas: PSOE, I.U., otros partidos

- en 13 ONGs: Cruz Roja, Comisión O,7, etc...

La presencia a nivel Comarcal y Provincial presenta un panorama bastante similar al anterior: 12 plataformas comarcales y provinciales de ámbito eclesial; 10 plataformas de ámbito social; 5 plataformas de trabajo de ámbito comarcal y 1 provincial; 5 plataformas comarcales de ámbito sindical y 3 provincial; 3 plataformas políticas de ámbito comarcal y 2 provinciales; 4 ONGs de ámbito comarcal y provincial; 1 plataforma cultural de ámbito comarcal.

En el ámbito Nacional e Internacional solo se participa en las que está el Movimiento Rural Cristiano y la Federación Internacional de Movimientos Rurales (FIMARC).

Una primera mirada a estos datos nos habla de una amplia presencia tanto en la vida de la comunidad eclesial como en la sociedad civil. Y es que toda la sociedad es "la viña del Señor" en la que el Señor llama a trabajar a todo cristiano. No hay ningún ambiente de la vida social en el cual al cristiano no se le pida que sea "sal" y "luz".

La verdad del Evangelio requiere ser testimoniada en los lugares donde hombres y mujeres viven, sufren, gozan y mueren. Exige ser testimoniada tanto en la familia como en la escuela y en el trabajo; en la economía, como en la política; en la administración de justicia, como en el uso de los bienes naturales y ambientales; en el mundo de la asistencia y de la atención a las pobreza –antiguas y nuevas-, como en el mundo de la sanidad; en el mundo de la cultura, como en el de la comunicación social; en el deporte, como en el tiempo libre, en la diversión y en cualquier lugar en el que se desarrolla la vida de las personas. Esta es la razón por la que los militantes rurales cristianos estén presentes en este abanico de plataformas.

Lógicamente es el ámbito local el que adquiere mayor relevancia porque es el contexto más inmediato y cotidiano.

Se percibe un mayor compromiso hacia el interior del espacio parroquial. Los militantes del MRC están presentes en todas las acciones y actividades pastorales de las parroquias en nuestros pueblos.

También hay que subrayar la presencia en los campos sociopolítico y económico. Más en lo social que en lo sindical y político. Los militantes rurales, al igual que en la sociedad urbana, han encontrado un ámbito privilegiado de presencia, el de la acción de la solidaridad —el llamado “tercer sector”- y el amplio campo del voluntariado.³

La presencia en el campo sindical y político, aun estando presentes, es minoritaria. Como suelen decir algunos militantes “cuesta salir a la intemperie”, “muchas veces te embarcan y te dejan solo, y esto es costoso”.

2. Cómo estamos

Señalamos anteriormente que el objetivo de la reflexión del Movimiento Rural Cristiano no era solo saber dónde estábamos, sino, sobre todo, ver cómo estamos, si entretenemos o transformamos; si respondemos con nuestra presencia a la raíz de los problemas, si nuestra presencia cristiana es significativa y relevante en nuestros pueblos.

No todos los compromisos en las plataformas son transformadores. Hay presencias que hablan de un estar pero sin estar. Se está en las plataformas sin un compromiso activo, sin participar ni asumir responsabilidades, tareas... Otras parecen indicar que hacemos algo, que “algo transformamos”, que “algo queda”, pero en el fondo no cambiamos nada porque son otros los que llevan y mueven los hilos. También nos encontramos con actitudes de no asumir compromisos porque ninguno nos convence, porque todos tienen aspectos negativos —es la tentación de permanecer incontaminados, puros, sin mancharnos las manos.

Un compromiso significativo y transformador en las plataformas conlleva: a) superar los miedos a contaminarnos, dejándonos acompañar y corregir por lo que en el fondo nos parece impuro; b) ser constantes, pacientes, en el trabajo cotidiano de empeño por convertirnos y transformar las parcelas de realidad en las que nos hallamos; c) asumir y experimentar en muchos momentos la soledad del profeta y la fuerza de Dios; d) tener los pies en la tierra y seguir soñando; e) jugárnosla participando y haciendo participar en lugar de jugar; f) manchar nuestras manos, contaminarnos, como levadura en la masa.

El sentir común de los militantes es que su presencia en las plataformas es una presencia significativa, activa, “intentando transformar y evangelizar”.

³ LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *Los cristianos laicos en la sociedad y en la cultura actual*, Edice, Madrid 2003, p. 28., afirma “Hoy por hoy, la presencia pública de los creyentes en la sociedad se ha concentrado mayoritariamente en el ámbito del voluntariado social”.

Perciben que los problemas tienen muchas y diversas raíces y que las asociaciones a las que pertenecen solo pueden alterar ligeramente las raíces de dichos problemas. La transformación, tanto personal como de los ambientes y estructuras, es una tarea compleja y lenta.

Están presentes en la mayoría de las plataformas que existen en los pueblos. Y su presencia es participativa y crítica. Colaboran, aportan, sabiendo que no son imprescindibles, pero convencidos de que “tenemos que seguir trabajando”.

Son conscientes que “no son los únicos ni están solos en el trabajo”, que trabajan hombro con hombro con otras muchas personas, que no son “salvadores” y que comparten responsabilidades, y que trabajan por los valores del Reino de Dios teniendo como objetivo el favorecer a los más débiles, significados en aquellos grupos específicos a los que las plataformas se dirigen: drogodependientes; pueblos del tercer mundo; personas solas y enfermas; agricultores; los que sufren la violencia de los derechos humanos; inmigrantes; las mujeres; los pobres....

También reconocen: 1) que su presencia, que su compromiso es más fuerte en las plataformas sociales y eclesiales y menor en las políticas y sindicales (“es más fácil trabajar “en casa” que en los ámbitos públicos y políticos que “queman mucho”); 2) que se está en todas las plataformas de forma significativa y activamente, aunque en algunas se está de forma testimonial, para apoyar, “pagando las cuotas y asistiendo a las asambleas”; 3) que podrían hacer más en alguna de ellas y deberían estar más en aquellas de carácter político y sindical (y una razón que aportan para justificar estas lagunas es que “son personas mayores y tienen menos vitalidad”).

Sienten la necesidad de “trabajar en RED”, hacer redes, establecer coordinación entre unas plataformas y otras; trabajar muy coordinados a todos los niveles: local, comarcal, provincial...

3. Criterios para una presencia de calidad

En el Encuentro Nacional de febrero de 2005 los militantes allí reunidos, con las aportaciones que venían de los grupos diocesanos, elaboraron un decálogo que recoge los criterios a cuidar y las actitudes a desarrollar para que nuestra presencia en las plataformas sea significativa y relevante.

Desde su experiencia intentan señalar criterios y actitudes que consideran importante cuidar. Ni son los únicos ni pretender decir que son los más necesarios. Su pretensión es más modesta. Es recordarnos cosas básicas para que nuestra presen-

cia en las asociaciones y en las plataformas sea una presencia de calidad, para que nuestro compromiso sea un estar en el corazón del mundo pero con otro corazón. Sin lugar a dudas hay una realidad que no se menciona y que es fundamental: el anuncio explícito de Jesucristo.

En nuestros días es un hecho que los cristianos comprometidos en la tarea de mejorar la realidad en la que vivimos rara vez explicitan sus motivaciones; es decir, la fe que les anima. Sin embargo, la presencia de los militantes rurales en las plataformas de nuestros pueblos no es una presencia vergonzante, muda. En los pueblos todo el mundo se conoce y sabe quien es cristiano, quien participa en la parroquia, quien celebra su fe en Jesucristo. No obstante, esta ausencia puede ser una llamada a unir la palabra a la acción.

Los criterios que se señalaron fueron los siguientes:

1.- Promover la mayor participación y transparencia en la toma de decisiones y en la economía

Desde nuestro protagonismo propiciar el protagonismo de todas las personas para que sean actores y no espectadores de su vida y la vida de los pueblos. Buscando la mayor transparencia a la hora de tomar decisiones y de gestionar las realidades económicas.

Es una exigencia ampliamente sentida en todos los ámbitos de la sociedad y que no hay que defraudar.

2.- Estar en continua formación e información, siendo críticos y con actitud de denuncia

La presencia de los militantes en las plataformas debe ser crítica y provocadora, como la de Jesús. Hay que desenmascarar los mecanismos que oprimen a las personas y los pueblos. Hay que denunciar todo aquello que no deja crecer o limita la libertad y la dignidad de las personas.

Ser conscientes que una actitud crítica que denuncia y provoca, que cuestione e interroge, es molesta y conlleva soledad e incompreensión (la cruz). Mantenerse fiel en esas situaciones es profundamente transformador.

3.- Apuntar a la transformación de personas y estructuras

No solo se denuncia y se es profeta de "calamidades". También se compromete, se implica en la transformación de las realidades según el proyecto de Dios y se anuncian los pequeños logros, y se vislumbran los pequeños signos de esperanza.

Debemos saber contemplar la realidad con los ojos de Dios, con esperanza, descubriendo los pequeños avances, transformaciones que se operan en el corazón de las personas y en el corazón de la sociedad.

4.- Coherencia con nuestro ser militante

Conscientes de nuestra vocación cristiana, de haber sido llamados y enviados por el Señor, no podemos dejar de dar razón de nuestra esperanza. Superando la tentación de callar, “la invisibilidad de la presencia pública”, “la espiral de silencio”,⁴ estamos llamados a renovar y asumir una presencia y un testimonio más decidida y convincente: ser cristianos con mayor claridad y coherencia. No debemos tener reparos en confesar explícitamente a Jesucristo.

5.- Compromiso preferente con los débiles

La acción de la solidaridad con los débiles, con los excluidos, y la cooperación Norte-Sur es uno de los ámbitos privilegiados de presencia de los militantes. “La causa de los pobres” es una realidad que ha calado hondamente en los cristianos e intentan actuar desde los últimos, desde los pequeños. Sin embargo, este compromiso no debe anular la vivencia religiosa, la fuente de la que brota, el encuentro con Jesucristo. Debemos cuidar la espiritualidad cristiana.

6.- Coordinación con otros, formando redes, alianzas

Todos los miembros de la comunidad cristiana son responsables de la misión de la Iglesia. Todos y cada uno debe ser siempre consciente que su tarea no puede ser delegada a otros, que debe ser asumida y vivida como absolutamente indispensable para el bien de todos. Cada uno de nosotros es llamado a contribuir al Reino de Dios.

Este reconocimiento nos hace conscientes de la absoluta necesidad del empeño personal de cada cristiano, pero también de que uno no agota la presencia del Espíritu, que este actúa en los otros, en los cristianos y en los hombres y mujeres de buena voluntad.

7.- Actitudes de escucha, diálogo, respeto, tolerancia

Ser conscientes de nuestra responsabilidad y de la responsabilidad de los otros nos hace personas abiertas a la realidad, a los otros y al Otro; personas de la escucha atenta, del discernimiento y del respeto.

⁴ C. GARCÍA ANDOIN, *Laicos cristianos, Iglesia en el mundo*, Ed. HOAC, Madrid 2004, p 213.

Saber que Dios está presente en el mundo, que actúa a través de los hombres y mujeres, que todos somos instrumentos, nos hace conscientes de que Dios es otro, que no lo agotan nuestras pequeñas acciones; que no solo la Iglesia es lugar de presencia del Espíritu, sino que lo es la totalidad del mundo. De aquí brotan las actitudes de escucha, diálogo, respeto y tolerancia.

8.- Revisar los objetivos y las acciones, valorando y celebrando los pequeños logros

La realidad, y nosotros en ella, es cambiante, es proceso, es camino. Ello exige un continuo discernimiento, un continuo estar a la escucha para oír las llamadas que nos hace. Continuamente debemos revisar la vida (conversión), los objetivos, las acciones para ver los signos de la presencia o de la ausencia de Dios.

Es posible que nunca veamos la obra acabada, pero podemos gozar de los pequeños logros. Necesitamos experimentar esos trocitos de otro mundo que nos dan fuerzas para avanzar, que nos dicen que es posible avanzar. El futuro se gesta en el presente. Es verdad que el futuro no ha llegado todavía, pero percibir y vivir los anticipos es transformador.

9.- Trabajar desde el acompañamiento del grupo (del Movimiento)

La comunidad cristiana, el movimiento, alienta y anima a los militantes, a los laicos, al compromiso transformador de la sociedad. Sin embargo, en muchas ocasiones deja a la intemperie a las personas que dan el paso y asumen el compromiso. "Te embarcan y luego te dejan solo", manifiestan muchos militantes.

Los cristianos y cristianas tienen necesidad y derecho de ser ayudados y acompañados por la misma Iglesia que urge su compromiso.⁵ Es necesario que desde el movimiento, desde la comunidad cristiana se apoye y oriente, se ofrezca una espiritualidad profunda.

10.- Alentando la esperanza y la utopía del Evangelio

El compromiso transformador, hemos señalado, conlleva, muchas veces, soledad e incomprensión. La fidelidad en esas situaciones solo es sostenida por la fe. Una fe vigilante, expectante, que se nutre de esperanza: "algo nuevo está a punto de pasar". Es esa vigilancia y esa expectativa que genera la fuerza esperanzadora del Resucitado.

⁵ Conferencia Episcopal Española: *Los Católicos en la Vida Pública*, Edice, Madrid 1986, n.º 173.

La Iglesia, el movimiento, debe ser ese vigía del nuevo amanecer “que no sabemos qué puede ser”. Aunque no sepamos cómo, “algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis”? (Is 43,19)

4.- Necesidad de formación

Los militantes rurales cristianos nos situamos en un continuo replanteamiento y una búsqueda ininterrumpida porque la realidad a la que queremos servir es cambiante y sus dinanismos la llevan a estar en un proceso ininterrumpido. Esto exige una formación continua que vaya configurando al militante a través de un largo proceso de concienciación, acción y reflexión.

Continuamente debemos analizar el mundo en que vivimos, los profundos cambios de la sociedad y, en concreto, del mundo rural, para descubrir las llamadas y las repuestas que esa realidad nos demanda y hacerlas efectivas. En una palabra, necesitamos una formación permanente, que es la que da impulso, orientación y espíritu a toda la vida del Movimiento Rural Cristiano, a la vida de sus militantes y a su compromiso en el pueblo y en la iglesia.

Ahora bien, esta necesidad de formación que sentimos los militantes para estar presentes en las plataformas rurales con una presencia de calidad, también la constatan muchos laicos en nuestras parroquias que continuamente reciben la invitación al compromiso social pero a los que no se les ofrecen cauces de formación.

Difícilmente se podrá responder a la llamada y misión que el Señor dirige y confía a todos los creyentes si no es con un serio y constante empeño en la formación. Por ello se dice que “la formación de los laicos es una prioridad de máxima urgencia en la iglesia”.⁶ Este es uno de los asuntos menos discutidos en la Iglesia y a la vez más indefinidos, “a todos parece necesaria y cada cual la entiende a su manera”.⁷

Recordemos la afirmación de Fernando Sebastián en el Congreso de Apostolado Seglar: “Hoy muchas de nuestras parroquias no son capaces de ofrecer de una manera estable y bien configurada la formación que necesita un cristiano para actuar apostólicamente en su ambiente profesional o social, ni pueden tampoco atender suficientemente a los fieles en el día a día de su vida espiritual”.⁸

⁶ Conferencia Episcopal Española: *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, Edice, Madrid 1991, n.º 70.

⁷ C. GARCÍA DE ANDOIN; o.c. p 331.

⁸ Fernando SEBASTIÁN; *Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el Mundo*, 1.ª Ponencia del Congreso de Apostolado Seglar, Madrid 2004, p. 11, n.º 6.

Si todos los documentos señalan la importancia de la formación y muchas de nuestras parroquias no son capaces de ofrecer esa formación que necesita hoy un cristiano para actuar apostólicamente habrá que impulsar y promover la creación de aquellas instituciones necesarias para llevar a cabo dicha formación.

Como señalaban los padres sinodales y recogió posteriormente Juan Pablo II⁹ “no bastan las exhortaciones”, ni las declaraciones de la necesidad de la formación, sino que hay que ofrecer cauces, espacios, iniciativas, escuelas de formación de laicos para suscitar interés y capacidad para el compromiso social y político.

Dos apuntes para llevar a cabo esta formación de los laicos, tan necesaria pero tan poco desarrollada.

4.1.- Promover movimientos laicales

El trabajo educativo de los Movimientos Apostólicos ha sido muy importante a la hora de formar a los militantes para hacerse presentes en la vida pública y, concretamente, en la acción política. Es uno de los pocos espacios de nuestra Iglesia que han dado respuesta a esta necesidad de formación. Hoy siguen siendo necesarios. Así se expresaba Fernando Sebastián en el pasado Congreso de Apostolado Seglar:

“Hacen falta asociaciones, movimientos, que de una manera estable y bien organizada ofrezcan métodos, instrumentos, ayuda personal para el crecimiento de los cristianos en diversas vertientes de su vocación cristiana, personal, familiar y social.... Sin asociaciones no podremos tener nunca un laicado formado y apostólicamente operante de manera significativa”.¹⁰

Hay que promover en las parroquias la presencia de los Movimientos de Laicos, superando “las resistencias y suspicacias”¹¹ que a veces encuentran en las parroquias. La razón de por que hay que promover el asociacionismo, los movimientos, es que es un medio que se ha mostrado muy eficaz a la hora de promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil.

Uno de los objetivos fundamentales de los movimientos es precisamente la formación, y los movimientos de Acción Católica cuentan con una larga trayectoria y una experiencia fuerte de formación integral de militantes cristianos. Es una formación inte-

⁹ Juan Pablo II: *Christifideles Laici*, 60.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 11, n.º 6.

¹¹ *Ibíd.*, n.º 6.